

# Feijoo y «El Menagiana» de Gil Menage<sup>1</sup>

por JEAN LOUIS FLECNIAKOSKA

Catedrático de la Universidad de Montpellier

Atento a cuanto era el reflejo de una amplia y varia cultura, el Padre Feijoo no dejó de interesarse por la obra de Gilles Menage, muy conocido entre los intelectuales de su tiempo con el nombre de AEGIDIUS MENAGIUS.<sup>2</sup> Gil Menage era un gran erudito, docto en latín y griego, cuya obra lingüística tuvo mucho éxito a mediados del siglo XVII.<sup>3</sup> Fue el maestro de

---

1. Las ediciones que seguimos en este estudio son las siguientes:

*Cartas / Eruditas, y Curiosas / en que la mayor parte, se continúa el designio / del Theatro / Crítico / ... dedicadas al excelentísimo Señor don Francisco María Pico duque de la Mirandola...* Tomo II. En Madrid, año de MDCCXLV.

*Menagiana / ou / les bons mots / et remarques critiques, / historiques, morales & d'érudition, / de Monsieur Ménage, Recueillies par ses amis. / A Paris / chez la Veuve Delaulne; rue / Saint-Jacques à l'Empereur. / MDCCXXIX. / Avec privilège du Roi et Approbation.*

A pesar de que hay ediciones del *Menagiana*, en 1693, 1694, 1715 en París y una en Amsterdam en 1693, hemos utilizado la edición de 1729, porque era la que tenía Feijoo: «En el segundo tomo de la *Menagiana*, de la edición de París del año 1729, a la página 18, donde en nombre de Monsieur Menage...» («Descubrimiento de la circulación de la sangre», *B. A. E.*, LVI, p. 564 b).

2. Escribe el propio Feijoo al principio de la Carta VII: «Monsieur Giles Menage, que en español llaman Gil Menage y los latinos Aegidius Menagius» (p. 57). Se puede leer la forma Egidio Menagio en el *Teatro*, t. IV, 8, § 97, o *B. A. E.*, LVI, p. 178 b.

3. Gilles Menage nació en Angers en 1613 y murió en París en 1692. Sus principales obras son: *Requête des Dictionnaires. Observations sur la Langue française. Dictionnaire éthymologique ou Origines de la Langue française.*

Madama de Sévigné y de Madama de Lafayette, habló seis lenguas, entre ellas el español y el italiano; concurreó en las más finas tertulias literarias del París de Luis XIV y adquirió fama de hombre agudo y gracioso. Trató a la vez con todos los sabios, poetas y dramaturgos de su tiempo y con los hombres más destacados de la política y de la vida cortesana. Era Gil Menage de mucha curiosidad intelectual y notable espíritu crítico, y, por tanto, como muchos hombres de su época, no dejó de frecuentar los salones en los que se discutía sobre literatura y filosofía a la par que se contaban dichos y hechos graciosos ocurridos en París o en cualquier corte europea. Es Gil Menage la perfecta semblanza del «honnête homme» y de «l'homme d'esprit» parisiense.

Feijoo cita a Gil Menage varias veces en su obra, ya en el *Teatro Crítico*, ya en las *Cartas Eruditas*.<sup>4</sup> Es de notar que, salvo la Carta XIV, sólo se refiere al *Menagiana*.<sup>5</sup>

Intentaremos estudiar, en lo que sigue, cuál fue la aportación de Gil Menage y, sobre todo, de qué modo Feijoo utilizó la materia que le proporcionaba el muy leído librito que le había regalado su «íntimo amigo el Maestro Sarmiento».<sup>6</sup> Quizá podamos sacar, al final de esta corta ponencia, algunas conclusiones sobre los métodos de trabajo del famoso benedictino español.

Feijoo, al principio de la Carta VII indica perfectamente lo que es el *Menagiana*,<sup>7</sup> y, por tanto, nos contentaremos con citarle:

«*Menagiana* se dice una compilación de varias graciosidades y agudezas entretexidas con muchos rasgos de Erudición, que en las conversaciones se oyeron a Mons. Gilles Menage... Esta especie de escritos, que se llama los *Anas*, se han hecho muy de la moda en las naciones...»<sup>8</sup>

Completa la definición de este género de obras indicando el que no se sigue orden ninguno, ya que en estas colecciones las cosas se van

4. *Teatro*, IV, 8, 97; VI, 10, § 22; VIII, 6, §§ 22 y 23 lo que corresponde a *B. A. E.*, LVI, p. 177; CXLIII, p. 188; CXLIII, p. 16. *Cartas*, II, VII y VIII; XIV, § 4; XVI, § 40 (*B. A. E.*, LVI, p. 545). *Cartas*, III, XXVIII, § 14 (*B. A. E.*, LVI, p. 564). (Cf. Gaspard Delpy, *Bibliographie des sources françaises de Feijoo*, Hachette, Paris, 1936, p. 26-27.)

5. II, XIV, § 4, p. 200, *Origen de la costumbre de brindar*: «...si se cree al célebre Etymologista Mons. Menage, a quien citan y siguen los Autores de el Diccionario de Trévoux...» Como se puede ver, Feijoo cita a Menage a través del famoso diccionario, lo que nos deja a entender que no conocía directamente la obra del gramático francés.

6. Carta VII, 57: «...el gran gusto con que estaba leyendo la *Menagiana* que poco ha me envió, por elección suya, mi íntimo Amigo el Maestro Sarmiento.»

7. A pesar de que Feijoo escribe la *Menagiana*, escribimos *El Menagiana* como se solía hacer en Francia. También se decía *El Peroniana*, *El Naudeana*, etc.

8. Carta VII, p. 57.

escribiendo así como van ocurriendo a la memoria de los que las redactan.<sup>9</sup> Añadiremos, para que se aquilate exactamente el material utilizado por el P. Feijoo, que el *Menagiana*, compuesto por los amigos de Menage,<sup>10</sup> contiene muchas adiciones y comentarios de los que el famoso etimologista no tiene ninguna responsabilidad. Es de advertir que no sólo hay graciosidades y agudezas, sino también muchísimas y abundantes notas críticas, morales y eruditas.

En el *Teatro Crítico Universal*, el P. Feijoo se refiere dos veces a Gil Menage<sup>11</sup> para ilustrar su defensa de Urbano Grandier, cura y canónigo de Loudun, condenado por haber alojado diablos en los cuerpos de las Ursulinas de aquella población. Feijoo se levanta contra la terrible sentencia por la cual se condenó a Grandier a morir en la hoguera. Se hace el defensor, no tanto del cura y canónigo de Loudun, sino de la verdadera investigación en las causas criminales, al mismo tiempo que pone en duda la realidad de la magia. De Gil Menage no sólo toma varios rasgos de la personalidad de Grandier, sino también un testimonio ocular. Después de haber citado a Monconis, menciona las líneas del *Menagiana* en que se refiere la visita que hizo Gil Menage a la Superiora de las Ursulinas de Loudun. Es una traducción casi literal del pasaje. Sin embargo, Feijoo deja aparte cierta reflexión relativa al aspecto físico de los caracteres grabados por el ángel en la mano de la monja, los cuales aparecían «...gravéz, mais légèrément et de la façon que sont gravéz les croix et les crucifix qu'on voit aux bras des pélerins de la Terre Sainte.»<sup>12</sup> Sin embargo, Feijoo añade que Gil Menage no creía en las diabluras de Loudun, que consideraba como una impostura, así como lo había expresado en la vida de su padre Guillermo. Esto lo sacó de una nota del compilador del *Menagiana*, quien indica la fuente de todo el párrafo.<sup>13</sup> El ejemplo del caso Grandier se encontraba ya en las *Reflexiones sobre la historia* bajo el título «Urbano Grandier y energúmenas de Loudun»; otra vez se apelaba a Menage: «En fin, en atención a todo lo dicho, y algo más que se omite, muchos escritores, aun dentro de la misma Francia, entre ellos el docto Egidio Menagio y el eruditísimo Naudeo, se explicaron a favor de Grandier.»<sup>14</sup>

9. Ut supra, p. 59.

10. Cf. el título, nota 1.

11. *Teatro*, IV, 8, § 97, o *B. A. E.*, LVI, p. 177, § 42, y *Teatro*, VIII, 6, §§ 22-23, o *B. A. E.*, CXLIII, pp. 13-16.

12. *Menagiana*, d., p. 48.

13. *Menagiana*, d., p. 49: «Cet article touchant Grandier est tiré mot à mot des Remarques de M. Menage sur la vie de Guillaume Menage son père.»

14. *B. A. E.*, LVI, p. 178 a.

La última referencia a Menage que podemos encontrar en el *Teatro Crítico* la constituye un chiste sobre la ley sálica inserto entre los *Chistes de N...*<sup>15</sup>

Mucho más interesantes para nuestro propósito son las *Cartas Eruditas*, entre las cuales hay dos, la VII y la VIII de la segunda parte, enteramente dedicadas al *Menagiana*.

En la Carta XVI, titulada *Causas del atraso que se padece en España en Orden a las ciencias naturales*, Feijoo trata una vez más del peso del aire<sup>16</sup> y lamenta el que haya «profesores de filosofía que no sólo niegan aún el peso del aire, mas lo desprecian como quimera filosófica».<sup>17</sup> Para divertir a su corresponsal, traduce un chiste del *Menagiana* en el que se pone de relieve, de manera muy divertida, la ignorancia del Embajador de España en Tenerife, quien tomó por locos a los ingleses que venían para hacer experimentos del peso del aire.<sup>18</sup> Sólo difieren las conclusiones: Menage piensa que un embajador cualquiera se expone a decir tonterías, si no tiene una idea general de las ciencias, y Feijoo disculpa a su compatriota, ya que el descubrimiento de Torricelli «aún era entonces de algo fresca data».<sup>19</sup>

En la Carta XXVIII de la tercera parte, a propósito del «Descubrimiento de la circulación de la sangre»,<sup>20</sup> Feijoo se aprovecha de una nota del adicionador del *Menagiana* para mostrar la fama que tienen el doctor Huarte y su libro, *Examen de los ingenios*, en el extranjero,<sup>21</sup> mientras se les ignora por completo en España.

Si esta cita es de poco interés, ya que viene del *Voyage en Espagne*, de Bertaud, no pasa igual con las Cartas VII y VIII de la segunda parte, únicamente dedicadas a la obra de Menage, así como lo expresa el título: *Dichos y hechos graciosos de la Menagiana*.<sup>22</sup>

15. B. A. E., CXLIII, p. 188 a-b. Una nota del editor moderno indica la edición de 1715. Mejor vale la de 1729 (cf. nota 1).

16. Trató también del peso del aire en *Teatro*, II (B. A. E., CXLI, pp. 195-200).

17. B. A. E., LVI, pp. 545 b y 546 a.

18. *Menagiana*, d., ps. 184-85.

19. B. A. E., LVI, p. 546 a.

20. B. A. E., LVI, pp. 562-565.

21. *Menagiana*, b., p. 18. La obra del doctor Huarte de San Juan tuvo mucho éxito en Francia. Montesquieu tenía en su biblioteca de La Brède: *Examen des esprits pour les sciences*, Lyon [G. Blanc], 1668, 1 vol. in 12. Cf. Jean-Louis Flecniakoska: «Les sources livresques de Montesquieu touchant l'Espagne et son Empire colonial», *Les Langues Neo-Latines*, 1955, n.º 134, p. 4. Du même auteur: «Essai sur les sources du panorama de l'Espagne et de son Empire dans l'œuvre de Montesquieu», *Revue historique de Bordeaux et du Département de la Gironde*, 1956, p. 19. Se puede notar que la primera traducción al francés es la de Chappuy, Rouen, 1598.

22. Nos referimos a la edición de Madrid, 1745.

Como lo indica Feijoo en su «Advertencia a los foráneos de la República Literaria», no se trata de dar una mera traducción de los cuatro tomitos del erudito francés. No quiere sino dar unas muestras del *Menagiana*: «ya que no se puede traducir de Francés al Español por estar tan inherente la agudeza o la gracia a la locución o voz francesa que es imposible traducirla a nuestro idioma».<sup>23</sup> Anhela divertir a su correspondal guardando los límites del decoro: «También pide la decencia, que descarte todo lo que pertenece a galantería en que hay mucho excelentemente pensado y dicho.»<sup>24</sup>

Así, pues, el P. Feijoo nos propone una selección: quitará, o añadirá, según le parezca, noticias, chistes propios o reflexiones.

Antes de profundizar la parte ideológica de estas Cartas, es necesario estudiar el valor cuantitativo de su contenido.

El conjunto de las dos Cartas no nos ofrece sino una muy pequeña parte del *Menagiana*, que consta de cuatro volúmenes de más de cuatrocientas páginas cada uno.<sup>25</sup> Las Cartas VII y VIII no cuentan más de sesenta páginas en la edición de 1745.<sup>26</sup>

Por lo general, el P. Feijoo sigue el orden del *Menagiana*, según se puede ver en el Apéndice que publicamos al final de este estudio. Es de advertir que se atiende sobre todo al tomo primero, del que saca cincuenta y nueve párrafos, mientras que sólo saca cuarenta y siete del segundo, diez del tercero y siete del cuarto. Es curioso notar también el que todo el material de la Carta VII, salvo una excepción, se encuentra en el tomo primero de Gil Menage, mientras que los materiales sacados de los otros tres tomos se reparten en la Carta VIII. En total son ciento veintitrés párrafos: sesenta en la Carta VII y sesenta y tres en la Carta VIII.

Es natural que haya reducido el P. Feijoo la obra de Gil Menage, ya que ésta contenía gran cantidad de hechos únicamente relacionados con la vida literaria y social del siglo XVII y que no presentaban ningún interés para un español del siglo XVIII. Además el *Menagiana* reproducía gran número de poesías en lengua griega o latina de muy poco valor, de las cuales mejor valía prescindir.

23. Carta VII, p. 58.

24. Ut supra.

25. *Menagiana*, a., 405 p.; b., 460 p.; c., 432 p.; d., 420 p.

26. *Cartas*, p. 57 a 117.

Vamos a ver ahora cuáles son los rasgos esenciales que caracterizan la elección del P. Feijoo.

Así como lo anunciaba el título, encontramos «hechos y dichos graciosos»: ya se refiere el chiste a secas, ya se comenta, ya es motivo para añadir otro u otros chistes de la aljaba de Feijoo.

Las graciosidades son numerosas, pero es de advertir que pocas veces aparecen por sí solas.

Como ejemplos de chistes mencionados por sí solos, citaremos estos dos:

«Haviendo pedido una doncella pobre al Ilustrísimo Camus, Obispo de Bellei, Prelado exemplarísimo, y gran Predicador, que en el púlpito procurase excitar la piedad de los oyentes, a que la socorriesen para poder hacerse Religiosa, les dixo antes de empezar el Sermón:

—Señores, yo encomiendo a vuestra piedad una virtuosa doncella, que, por ser tan pobre, no puede hacer voto de pobreza.»

(pág. 72)

«Estaban en conversación dos Damas, una Francesa y otra Italiana. La Francesa, sabía algo, aunque no mucho, de la Lengua Italiana, y en ella, pero muy mal, hablaba con la Dama Italiana. Sucedió, que a una cortesía de ésta, queriendo responder que no tenía mérito como ella, dixo:

—Non sono tanto meretrice como vostra Signoria.»

(pág. 88)

Por lo general, el chiste entresacado del *Menagiana* sirve para introducir unas historietas coleccionadas por el buen padre benedictino. En esto también abundan los ejemplos, y se nos permitirá señalar los dos siguientes:

Menage cuenta el dicho del Marqués del Carpio, quien dijo, al ver una magnífica sortija en la mano fea de una señora a quien ofrecía agua bendita: «En verdad, señora, que más quisiera la sortija que la mano. Y yo, repuso la señora, echando mano a la cinta de que llevaba el marqués pendiente la insignia de la Orden del Toisón, más quisiera el cabestro que el asno.» Feijoo, después de dar la traducción literal del cuentecito francés, añade otro parecido, el de un soldado que quería aprovechar la misma ocasión para tocarle la mano a una señora. Esta, enfadada, le dijo: «Acabo de lavarme las manos con salvados y temo que las gallinas me las piquen.»<sup>27</sup>

En otras ocasiones cuenta historietas que le refirió su padre o relata algún chiste parecido al de Menage, agregando: «Creo que este chiste tiene mucha más gracia que el que al mismo propósito refiere Mons. Me-

27. *Menagiana*, b., p. 20. *Cartas*, p. 88, §§ 7 y 8.

nage.»<sup>28</sup> Así, pues, los cuentos de Menage sirven de aliciente al Padre Feijoo, quien a lo largo de sus dos cartas nos da a conocer su gusto para los chistes. Deja aparte los que son escabrosos, pero se divierte con los que tratan de malos sermones y defectos eclesiásticos.

El comentario de la graciosidad francesa no sólo consiste en la relación de otra graciosidad. Muchas veces nos dan a conocer el caudal de anécdotas seudohistóricas conocidas por Feijoo, como ocurre cuando, a propósito de Enrique IV, añade otras dos.<sup>29</sup>

En otros casos el erudito completa lo que escribe Menage, para hacerlo más asequible, y añade detalles sobre personajes históricos, como Gabrielle d'Estrée<sup>30</sup> o Mademoiselle de Rambouillet; explica iniciales,<sup>31</sup> completa una referencia,<sup>32</sup> introduce un comentario filológico<sup>33</sup> o sólo se contenta con añadir el epitafio que Manuel Thesauro ideó para nuestro primer padre: «Hic jacet per quem omnes jacent.»<sup>34</sup>

A veces el comentario irónico estriba en un profundo conocimiento de la literatura española; por ejemplo, cuando, después de un epigrama de Menage, cita las poesías de Quevedo.<sup>35</sup>

El comentario puede ser también una confidencia de tipo personal, como ocurre con la historieta en la que se cuentan los distraimientos de Monsieur de Brancas, quien a la noche se había olvidado de que se había casado por la mañana. Confiesa Feijoo: «Yo padezco bastante de el mismo defecto. Pocos días ha me sucedió buscar en varias partes de la celda los anteojos que tenía puestos en las narices.»<sup>36</sup>

Si la lectura de las cartas inspiradas en el *Menagiana* nos dan a conocer ciertos rasgos del carácter nada tristón del buen fraile, nos permite también estimar la gran cultura que le hizo famoso en el mundo.

Su actitud crítica científica aparece, por ejemplo, en el caso siguiente: En el *Menagiana* se puede leer la historia del hombre cuya mujer parió tres niños siete veces seguidas; éste, para saber si esto era de él o de ella, abusó de una criada, la cual, al cabo de nueve meses, dio a luz tres

28. *Cartas*, pp. 70-71, p. 67.

29. *Cartas*, pp. 92-93.

30. *Cartas*, p. 68.

31. *Cartas*, p. 79.

32. *Cartas*, p. 91.

33. *Cartas*, p. 67.

34. *Cartas*, p. 65.

35. *Cartas*, p. 65.

36. *Cartas*, p. 71.

varones. Menage lo cuenta todo con gracejo y sin comentario alguno; se ríe, sin más. Feijoo, al contrario, añade con seriedad: «Assumpto es este digno de las especulaciones de los mejores philósophos.»<sup>37</sup> A propósito de lo que dice el Obispo de Lisieux («la gota es como los hijos de los grandes señores, que se tarda mucho en bautizarlos»), nuestro autor, citando el caso de un fraile, insiste en que, por lo general, la gente porfía en confundir la gota y el reumatismo para no curarse.<sup>38</sup> Podemos citar la misma actitud en la Carta VIII cuando trata de la hipocondría con mucho saber después de haber citado el chiste del suizo.<sup>39</sup>

Siempre deseoso de infundir claridad en todo cuanto relata, aprovecha la ocasión de unos versos de Antonieta de la Guardia para explicar que se dice Madama des Houlières «siguiendo el estilo francés en orden a las mujeres casadas, porque su marido era Señor des Houlières».<sup>40</sup> En otra parte da una definición exacta de la palabra molinista, «ya que la voz molinista en Francia no significa lo que es en Hespaña».<sup>41</sup> Al contrario, no deja de suprimir cuanto adolece de falta de interés para la comprensión del dicho. Quita, por ejemplo, un apellido sin importancia o modifica un tanto el texto por respeto a la Iglesia, cuando dice «cuya orden callo» (Les Carmes) o «un lego chistoso» (Le petit père André) o cuando deja por completo las líneas dedicadas a Savonarola.<sup>42</sup>

Más interesantes aún son las reacciones del P. Feijoo frente a los problemas de índole moral, literaria o histórica.

Varias veces los cuentos o las poesías del *Menagiana* le permiten expresar sus ideas propias sobre problemas éticos. No deja de recoger las sentencias de Madama des Houlières sobre el juego y los jugadores. Transcribe en prosa las tres sentencias que corresponden a seis de los doce versos de la *Caliope francesa*.<sup>43</sup> Después de dar a conocer el relato de Menage acerca de la actitud estúpida del Obispo de Noyon, quien no quiso predicar el día de San Juan de Dios porque éste había sido criado, Feijoo se levanta con vehemencia contra el falso concepto de nobleza, apelando a ejemplos sacados de la historia del Czar Pedro el Grande y de Carlos XII de Suecia.<sup>44</sup> En otro sitio, a propósito de Cirano de Ber-

37. *Menagiana*, b., p. 190. *Cartas*, p. 100.

38. *Cartas*, p. 81.

39. *Cartas*, p. 105.

40. *Cartas*, p. 60.

41. *Cartas*, p. 95.

42. *Cartas*, pp. 72 y 61.

43. *Cartas*, p. 59.

44. *Cartas*, p. 101.

gerac, vitupera la nefanda costumbre del duelo, tan de moda bajo el reinado de Luis XIII de Francia.<sup>45</sup>

Abunda el *Menagiana* en juicios literarios de todas clases sobre españoles, franceses, italianos, latinos y griegos. No quedó insensible el Padre Feijoo, pero ni una vez discute lo que se escribe sobre Mateo Alemán, Cervantes, Quevedo, Gracián o Garcilaso de la Vega; se interesa particularmente por los latinos y los italianos.<sup>46</sup>

Hace un comentario sobre un verso de Pontano,<sup>47</sup> discute el juicio de Menage sobre un verso del Tasso,<sup>48</sup> y acusa a los franceses de poca naturalidad en lo trágico y lo épico; hace el elogio del traductor Ablancourt<sup>49</sup> y varias veces propone, como ejemplares, los versos de Sannazaro, escogidos por Menage.

Quizás es el historiador el que más sobresale en los comentarios de *Menagiana*. Sólo citaremos aquí los párrafos importantes de este género

A propósito del epitafio de Trivulcio, encontrado en el *Menagiana*, Feijoo comenta históricamente un hecho de la vida de Trivulcio, lo que le lleva a hablar de Carlos VIII, de Luis XII y de Francisco I. El buen benedictino no tiene mucha simpatía para con Francisco I: «Fue el Rey Francisco hombre animoso y amante de los hombres de letras. Fuera de estas dos prendas, no veo en él cosa digna de alabanza, mejor diré cosa que no sea digna de vituperio.» Luego siguen acusaciones contra el rey de Francia, acusaciones violentas provocadas por «la indignación concebida... por el civil procedimiento hazia el general Trivulcio».<sup>50</sup> Una profunda erudición histórica sirve la santa indignación confesada por el propio autor.

En otra ocasión un dístico en latín provoca un largo comentario histórico sobre la acusación, sentencia y muerte de Cinq Mars. Feijoo está al tanto de los menores detalles de cuanto sucedió entre el Marqués y el Cardenal de Richelieu. Aquí también se indigna el fraile y compara la injusticia cometida para con Cinq Mars con la de que fue víctima Grandier.<sup>51</sup> Defiende la causa del pobre degollado con gran cantidad de datos que constituyen una prueba más de sus grandes conocimientos de

45. *Cartas*, p. 114.

46. *Cartas*, p. 78.

47. *Cartas*, p. 61.

48. *Cartas*, p. 76.

49. *Cartas*, p. 99.

50. *Cartas*, pp. 63-64.

51. *Cartas*, pp. 83-85.

la historia francesa. Este saber vuelve a aparecer cuando habla detenidamente del Cardenal de Richelieu<sup>52</sup> o cuando hace una importante digresión relacionada con el gran político inglés Cromwell.<sup>53</sup> No menos documentado aparece cuando trata de las guerras de Flandes y del duque de Alba.<sup>54</sup> En estos casos la historieta de *Menage* desaparece casi por completo bajo la abundancia de la nota histórica desarrollada en varios párrafos.

Antes de concluir, nos queda por aclarar el caso de las poesías francesas traducidas al castellano. Por lo general, son buenas adaptaciones so forma de redondillas o de quintillas.<sup>55</sup> Es de notar que estas traducciones no son del P. Feijoo. El mismo lo asegura muchas veces en sus dos Cartas. Dice: «mi traductor..., el que tradujo esta copla..., mi traductor lo puso así en castellano..., lo que mi traductor acomodó así a la española...» Feijoo se contenta con la traducción de la prosa del *Menagiana*, no presume de poeta, lo que es una prueba más de su gran probidad intelectual.

\* \* \*

Ahora bien, esta corta exposición no tendría interés alguno, si no tratásemos de sacar unas conclusiones sobre la cultura y los métodos de trabajo del famoso benedictino ovetense.

A primera vista, las Cartas dedicadas a los *Dichos y hechos graciosos de la Menagiana* aparecen como una traducción hecha para entretener sin más. Hay en ellas cosas divertidas, no cabe duda, pero hay mucho más.

Primero hay que descartar la idea muy difundida de que en estas cartas andan cosas de osada galantería. No las hemos encontrado y podemos asegurar que no faltan en el original francés. Todo lo escabroso lo dejó Feijoo, sólo guardó lo divertido y decente, lo que no le impidió escoger algunos cuentos de sátira clerical, más jocosos que punzantes a decir verdad.

Todo esto sería de poco interés, si no hubiera añadido el P. Feijoo mucho de lo que llama «mi corto caudal» y si no hubiera hecho una selección entre las casi mil setecientas páginas del *Menagiana*.

---

52. *Cartas*, pp. 96-98.

53. *Cartas*, p. 89.

54. *Cartas*, p. 110.

55. Señalamos en el Apéndice las traducciones que nos parecen erróneas.

La elección de los hechos y dichos nos da a conocer los asuntos, personas, problemas y chistes que podían tener atractivo para un hombre culto del siglo XVIII. Además podemos ver, a través de la selección de Feijoo, cuáles eran sus conocimientos del siglo XVII europeo. Embajadores del Siam, experimentos de Torricelli, juicios sobre las obras del Tasso, de Plinio, de Cicerón, pleitos conocidos de Grandier o de Cinq Mars, actitud política de Richelieu o del duque de Alba en Flandes, conocimientos amplios sobre Madama de Lafayette, Mademoiselle de Scudery, Bautru, de Brancas, las obras «esperpénticas» de Cirano de Bergerac, los casos patológicos excepcionales, la fama de Huarte de San Juan en Francia e Inglaterra, la visita de Cujas a Maldonado, las desgracias del general Trivulcio, las traducciones de Ablancourt, etc., constituyen una abundante materia prima que sirvió de base para unas reflexiones morales, literarias e históricas.

Lo que nos parece más interesante aún es ver con qué facilidad Feijoo aprovecha los materiales que le proporcionan fuentes muy diversas y a veces inesperadas. ¿Quién pensara que del *Menagiana* podrían surgir páginas de gran interés sobre la licitud de los procesos contra Grandier y Cinq Mars? ¿Quién imaginara el que una pequeña graciosidad originaría una digresión histórica sobre Francisco I o el peso del aire?

Feijoo, como lo anunciaba, cortó, añadió y eligió, pero lo que no anunció fue su gran cultura, su curiosidad suma y su agudeza de ingenio que le permitieron renovar, en gran parte, el material del *Menagiana* de tal modo que la «Florestilla Francesa»,<sup>56</sup> a pesar de su graciosidad, se inserta perfectamente en el conjunto docto y serio del *Teatro Crítico Universal*.

---

56. *CARTAS*, p. 117 § 97.



MENAGIANA Ed. 1729	CARTAS ERUDITAS Ed. 1745	OBSERVACIONES
a., p. 115 a., p. 116-7	VII, p. 68, § 33 VII, p. 68, § 34	Añade noticia sobre Mlle. de Rambouillet. «Mentecatos» en el primer verso no traduce bien: «je vois d'illustres cavaliers». «Otro poeta francés» es Mr. de Mommor. «Otro poeta francés» es Linière. Feijoo no da más que la traducción de los dos últimos versos: «Nous attendons de Chapelain, Ce noble et fameux écrivain, Une incomparable Pucelle; La cabale en dit force bien, Depuis vingt ans on parle d'elle, Dans six mois on n'en dira rien.»
a., p. 122 a., p. 124	VII, p. 69, § 37 VII, p. 70, § 39	
a., p. 138 a., p. 137-8 a., p. 167 a., p. 168 a., p. 181	VII, p. 70, § 40 VII, p. 70-1, § 42 VII, p. 71, § 43 VII, p. 71, § 44 VII, p. 71, § 45	No bien entendido; falta el verso latino <i>Mortus qui etiam jungebat corpora vivis.</i>
a., p. 321 a., p. 182 a., p. 194 a., p. 196 a., p. 196 a., p. 197 a., p. 201 a., p. 163 a., p. 206	VII, p. 71, § 46 VII, p. 72, § 47 VII, p. 72, § 48 VII, p. 72, § 49 VII, p. 72, § 50 VII, p. 72, § 51 VII, p. 73, § 52 VII, p. 73, § 53 VII, p. 74, § 56	L'église des Carmes..., le petit père André.
a., p. 222	VII, p. 74, § 57	Quita la inicial G. y pone «uno».
a., p. 224 a., p. 228-9 a., p. 233	VII, p. 74, § 58 VII, p. 75, § 59 VII, p. 75, § 60	Sólo añade: «El siguiente caso muestra que los italianos son, por lo menos en la exterioridad, más devotos que los franceses.» Entre los dos versos latinos falta lo siguiente: «Mais non pas le vers suivant», así como el comentario sobre la sustitución de <i>nimborumque</i> por <i>ventorumque</i> . El diccionario es el de Oudin.

MENAGIANA Ed. 1729	CARTAS ERUDITAS Ed. 1745	OBSERVACIONES
a., p. 236	VII, p. 75, § 61	
a., p. 244	VII, p. 75, § 62	
a., p. 246	VII, p. 75, § 63	
c., p. 9-10	VII, p. 75, § 65	
a., p. 212	VII, p. 77, § 68	
a., p. 212	VII, p. 77, § 69	Falta el chiste de la comida.
a., p. 265	VII, p. 77, § 70	
a., p. 266	VII, p. 77, § 71	Menage dice «Mr. de B...», y Feijoo añade: «Discurro, que si Mons. Menage supiese el nombre de este militar, no dexaría de decirlo.»
a., p. 266	VII, p. 77, § 72	
a., p. 267	VII, p. 78, § 74	Sobra el paréntesis en el párrafo 74.
a., p. 282	VII, p. 79, § 75	
a., p. 163	VII, p. 79, § 76	
a., p. 284	VII, p. 79, § 78	Feijoo explica las iniciales S y H.
a., p. 284	VII, p. 80, § 79	
a., p. 284	VII, p. 80, § 80	
a., p. 303	VII, p. 80, § 81	
a., p. 317	VII, p. 81, § 84	
a., p. 318	VII, p. 82, § 85	
a., p. 320	VII, p. 82, § 88	Sólo utiliza una parte.
a., p. 319	VII, p. 83, § 90	Id.
b., p. 2	VIII, p. 86, § 2	No indica la fuente: Vervil, <i>Moyen de parvenir</i> .
b., p. 6	VIII, p. 87, § 3	
b., p. 6	VIII, p. 87, § 4	
b., p. 12	VIII, p. 87, § 6	Deja el chiste de Menage sobre el Cardenal de Campège; utiliza el adicionador y no reproduce los endecasílabos latinos <i>Ad Ponticum</i> .
b., p. 20	VIII, p. 88, § 7	
b., p. 21	VIII, p. 88, § 9	
b., p. 31	VIII, p. 89, § 10	Feijoo añade el verso de Juvenal: <i>Quot Themison aegros autonno occiderit uno</i> .
b., p. 37	VIII, p. 89, § 11	Deja el primero de los dos chistes del Papa Alejandro VIII.
b., p. 43	VIII, p. 89, § 12	
b., p. 46-7	VIII, p. 89, § 13	«Uvalter» por Walter.

MENAGIANA Ed. 1729	CARTAS ERUDITAS Ed. 1745	OBSERVACIONES
b., p. 49	VIII, p. 90, § 14	Faltan los versos de Furetière sobre el mismo asunto.
b., p. 56-57	VIII, p. 90, § 15	No da los versos griegos.
b., p. 59	VIII, p. 91, § 18	
b., p. 62-4	VIII, p. 91, § 20	
b., p. 64	VIII, p. 92, § 21	
b., p. 71	VIII, p. 92, § 22	
b., p. 74	VIII, p. 92-93, § 23	
b., p. 92	VIII, p. 93-94, § 25	
b., p. 83-85	VIII, p. 94-95, § 27	
b., p. 130	VIII, p. 95, § 28	En vez de Mons. de la H., dice «un caballero», y en vez de M. de P., «un hermano».
b., p. 131	VIII, p. 95, § 29	No es «Oyón», sino «Noyón».
b., p. 179	VIII, p. 95, § 30	
b., p. 180-82	VIII, p. 96, § 31	
b., p. 183	VIII, p. 98-99, § 35	
b., p. 186	VIII, p. 99, § 36	
b., p. 186	VIII, p. 99, § 37	
b., p. 190	VIII, p. 100, § 39	
b., p. 190-91	VIII, p. 100, § 41	
b., p. 198	VIII, p. 100, § 42	
b., p. 109-10	VIII, p. 100-101, § 43	
b., p. 232	VIII, p. 101, § 44	
b., p. 243	VIII, p. 102-103, § 47	
b., p. 280	VIII, p. 103, § 48	
b., p. 287	VIII, p. 103, § 49	
b., p. 298-99	VIII, p. 104, § 51	
b., p. 302	VIII, p. 104, § 52	
b., p. 305	VIII, p. 104, § 53	
b., p. 334	VIII, p. 105, § 54	
b., p. 338	VIII, p. 105, § 56	
b., p. 348-9	VIII, p. 106, § 58	
b., p. 352	VIII, p. 106, § 60	
b., p. 357	VIII, p. 107, § 62	

FEIJOO Y «EL MENAGIANA»

MENAGIANA Ed. 1729	CARTAS ERUDITAS Ed. 1745	OBSERVACIONES
b., p. 359	VIII, p. 107, § 63	
b., p. 363	VIII, p. 107, § 64	
b., p. 403	VIII, p. 107, § 65	
b., p. 311	VIII, p. 108, § 67	
b., p. 410	VIII, p. 108, § 69	
c., p. 182	VIII, p. 109, § 71	
c., p. 302	VIII, p. 109, § 72	
c., p. 321	VIII, p. 109, § 74	Sólo guarda el chiste del embajador de Siam.
c., p. 324	VIII, p. 109-10, § 75	
c., p. 327-28	VIII, p. 110, § 76	Sólo utiliza un fragmento.
c., p. 75-76	VIII, p. 110-11, § 77	
c., p. 91	VIII, p. 111, § 78	
c., p. 8	VIII, p. 111, § 79	En el <i>Menagiana</i> no hay más que los dos versos latinos.
d., p. 118	VIII, p. 111, § 81	
d., p. 120	VIII, p. 112, § 82	
d., p. 121	VIII, p. 112, § 83	No cita más que los versos latinos del epigrama de Sannazaro traducidos en prosa.
d., p. 154-55	VIII, p. 112-13, § 84	
d., p. 176-77	VIII, p. 113, § 85	
c., p. 240	VIII, p. 113, § 86	Sólo una parte sobre Cirano.
d., p. 180-82	VIII, p. 114,-15, §§ 89-90	

Seguimos lo que hicieron los editores del *Menagiana*, en 1729: las letras a, b, c, d corresponden a los tomos I, II, III, IV.

El no señalar nada en la columna *Observaciones* significa identidad en Feijoo y Menage.